



4TO. ENCUENTRO NACIONAL DE GESTIÓN CULTURAL MÉXICO
GESTIÓN CULTURAL Y COMUNIDADES



Reconocimiento de la identidad colectiva a partir de la gestión cultural: Caso Tacámbaro, Michoacán.

Autores:

Lic. Zuleyma Samantha Vargas Guijosa

Dr. Víctor Manuel López Ortega

Este trabajo tiene como objetivo describir el patrimonio natural, histórico y cultural de Tacámbaro; y diagnosticar los fenómenos culturales aquí suscitados debido a su ubicación estratégica y punto óptimo de comunicación entre las principales ciudades del Estado y Tierra Caliente, lo cual ha conformado una cultura híbrida y abierta a los cambios, repercutiendo en la forma en que los tacambarenses construyen su identidad. Esto se revaloriza a partir de la integración de una política patrimonial llamada Pueblo Mágico, nombramiento que recibe Tacámbaro en 2012. Es a raíz de este programa que a los gestores culturales se les toma en cuenta para el desarrollo de productos culturales y turísticos. Cabe mencionar que ellos han intervenido en la comunidad desde mucho antes, con o sin apoyo de programas o instituciones, principalmente atendiendo problemáticas sociales como la deserción escolar, la migración y violencia, buscando ampliar las aspiraciones personales y el trabajo colectivo de los tacambarenses para una mejor calidad de vida.

La ubicación geográfica y la riqueza natural de la región fueron históricamente favorables para los grupos de poder que buscaban dominar el territorio. Esto se percibe desde la Colonia, con la llegada de los frailes agustinos en 1538, quienes instauraron la primera Iglesia de “La Magdalena”, en propiedad del encomendero Cristóbal de Oñate, para comenzar la evangelización de Tierra Caliente. Como primer prior estuvo Fr. Juan de San Román, seguido por Fr. Alonso de la Veracruz, considerado el hombre más culto de la provincia, que fundó el segundo convento agustino de estudios de arte y teología, erigiendo de igual manera la segunda Biblioteca y casa de estudios de América Latina en Tacámbaro (Ibarra & González Méndez, 1980, p. 430). El cuarto prior fue Fr. Juan Bautista Moya en 1540, conocido como el apóstol de Tierra Caliente por su gran aporte en la realización de escuelas donde se enseñaba canto y música. Además edificó un hospital cerca del convento que contenía un oratorio (Basalencque, 1989, p. 96), mejor conocido como la Capilla del Hospitalito.

Lo anteriormente dicho es pieza clave para comprender el inicio de una formación basada en el catolicismo y los nuevos oficios aprendidos para labrar la tierra, lo cual transformó radicalmente la cultura de los habitantes, considerados por los españoles como gente dócil y simple para evangelizar, convirtiendo a Tacámbaro en la Cabecera del Priorato y un gran productor de caña de azúcar, agricultor de hortalizas y árboles frutales.

En los primeros años del México Independiente, Tacámbaro fue sede de importantes luchas militares en la época del Federalismo e Intervención francesa. La primera se dio 1830, teniendo como líder al Coronel Juan José Codallos; y la segunda en 1865, una batalla entre belgas y chinacos que concluyó en el triunfo del Ejército Republicano del Centro, comandado por el General Nicolás de Regules. En el periodo posrevolucionario, la búsqueda por la dominación ideológica en Tacámbaro se mantuvo con mucha tensión entre los liberales y el clero. Fue gracias al gobierno de Álvaro Obregón que se inauguró el 22 de mayo de 1922 la Primera Escuela Normal Rural Mixta Regional en Tacámbaro con dieciséis alumnos que fueron perseguidos brutalmente por los cristeros; situación que provocó la reubicación de la Normal en Tiripetío dos años después.

Lo dicho hasta aquí demuestra un interés particular de los grupos de poder por poseer el territorio. Tras la independencia, pronto se instauró un ayuntamiento al nombrársele Cabecera Municipal y una de las cuatro diócesis de Michoacán; y por un breve tiempo fue capital del Estado (1864- 1865).

Para 1930, la presencia del Gral. Lázaro Cárdenas del Río tuvo dos acciones relevantes en Tacámbaro, la primera fue al contraer nupcias con Amalia Solórzano, originaria de la ciudad; y la segunda fue la implementación de la reforma agraria, el reparto de tierras y el cooperativismo durante su sexenio como Presidente de la República. Fue en 1950, de acuerdo a la investigación de Ángel Ruiz Lueza, que Tacámbaro pasó a ser parte central del comercio de Michoacán, y con ello aumentó

su población a seis mil habitantes, manteniendo una economía estable hasta los años ochenta, gracias al auge del aguacate (Lueza Ruiz, p. 78).

El apoyo a las cooperativas continuó hasta 1994, fecha en que se perdió la protección del Estado (Lueza Ruiz, p. 79). Aun así, Tacámbaro había adquirido un gran espíritu cooperativista, y viendo la demanda y fluidez de los productos agrícolas que tenían, principalmente el aguacate, fundaron en 1954 la Cooperativa de Venta Común "Cupanda" con 31 socios fundadores, para ayudar a frenar la usura en la comercialización de los productos agrícolas (Guillén, 1989; Redacción La Cooperacha, 2012). Dentro de ella emanaron otras cooperativas que ayudaron a la economía y necesidades de los socios. La Cooperativa de Ahorro y Préstamo 11 de abril, tuvo muy buena aceptación y logró ser independiente y abierta a todo público en 1960. Asimismo, la Cooperativa de Consumo Mi Casa se independizó en 1974. Juntas conforman la Unión de Cooperativas de Tacámbaro y son ejemplo de empresas capitalistas en las que el trabajo colectivo y autogestionario es funcional (López Córdova, 2009, p. 7).

Para la década de los noventa, el desarrollo económico giraba en torno al cultivo del aguacate. Esto que tuvo repercusiones sociales importantes, puesto que la distribución de la riqueza polarizaba más las clases sociales y las aspiraciones de los tacambarenses, quienes al ver lo redituable del negocio y el rápido crecimiento económico, comenzaron a migrar para conseguir lo necesario y obtener sus propias tierras. De ahí el aumento considerable del fenómeno migratorio en Tacámbaro. Según el historiador Vicente Trigo González, hubo más inmigración que emigración, dado que llegaron más personas de otros municipios como Turicato, Nocupétaro y el Estado de Guerrero; atraídos por el trabajo del corte de aguacate (Trigo González, 2014, pp. 46-47). Pronto Tacámbaro buscó industrializarse y surgieron emparadoras de exportación, lo cual implicaba mayor demanda. La deforestación se dio de forma voraz, las huertas aumentaron y con ellos las problemáticas de

violencia, al ser el aguacate un atrayente del crimen organizado. Actos deplorables como la extorsión, asaltos, despojos de tierras y asesinatos también llegaron a Tacámbaro en los últimos diez años (Marcial Pérez, 2019).

Lo anterior tuvo repercusiones en las formas de vida y consumo cultural de los habitantes (música, religión, literatura, cine, entre otros), que absorbieron en mayor medida las costumbres y tradiciones tierracalienteñas, las modas norteamericanas (producto de los medios masivos de comunicación y mercado global), y de lo que ahora se conoce como narcocultura, cuya principal expresión son los narco corridos (Baca Zapata, 2017, p. 60).

Para 2010, de las viviendas de Tacámbaro, el 8.67% recibían remesas (dinero de sus familiares en Estados Unidos), el 4.36% contaban con un emigrante en Estados Unidos y el 2.16% pertenecían a migrantes circulares (los que vienen en ciertas temporadas); de estos el 8.86% regresaron con sus familias en 2005. Tales estadísticas brindadas por el Consejo Nacional de Población, muestran un nivel migratorio medio en Tacámbaro, encontrándose en el número 52 a nivel estatal en el 2010 (CONAPO, 2010, p. 137). Las cifras ponen en evidencia un aumento considerable en la migración de tacambarenses a Estados Unidos y recibimiento de personas aledañas al municipio. Esto produjo una absorción y adopción de distintas formas de vida y culturas en un corto tiempo.

En este sentido, la población de Tacámbaro, a raíz del aumento de su economía por el llamado “oro verde”, ha vuelto a la función que durante años ha mantenido: ser un corredor de comercio donde no solo se intercambian productos o servicios, sino también rasgos culturales distintos que poco a poco se han ido mezclando y adaptando en la cultura local. A este proceso se le conoce como *transculturación*.

Tacámbaro es un espacio donde convergen y se encuentran movimientos culturales constantes. El ideal sería que estos encuentros fueran dialógicos para que existiera la posibilidad de una *interculturalidad*, pero al estar continuamente

expuesta a cambios y acciones dominantes, resulta frágil a los conflictos culturales comunes que atraen la desigualdad social, lo que causa que estos encuentros culturales sean en su mayoría discriminatorios y excluyentes.

Sin embargo, es mucho más acertado referir la cultura de Tacámbaro dentro de un continuo proceso de transculturación que alimenta a una cultura híbrida hecha de una mezcla sociocultural dinámica por el movimiento económico, principalmente entre la parte centro y sur de Michoacán. Esta condición, asegura García Canclini, pasa en toda América Latina; tiene culturas hegemónicas, como las populares, que se vuelven rápidamente híbridas gracias a los fenómenos sociales constantes que vive la época posmoderna, mezclando diversas culturas y épocas en un territorio (García Canclini, 1995).

Por tanto, la identidad del tacambareense se percibe en transición constante, busca identificar sus orígenes y costumbres apegadas a Tierra Caliente. Pero es importante tomar en cuenta sus flujos migratorios, economía basada en la agricultura y el comercio, y las formas de consumo cultural que difunden y aportan sus instituciones gubernamentales, educativas y clericales. Todas aportan al ser del tacambareense: tradicional, conservador, religioso, solidario, cooperativo y orgulloso.

Igualmente, Tacámbaro tiene vasta riqueza natural, histórica y cultural, que ha sido inspiración y refugio de artistas como José Rubén Romero, autor de novelas ambientadas en Tacámbaro durante la Revolución Mexicana, y Marcos A. Jiménez, cantautor de *Adiós Mariquita Linda*. Sería un destino turístico de gran potencial si se crearan mecanismos de control adecuados para el uso racional de los recursos. Esto a su vez puede incentivar la participación y emprendimiento de los ciudadanos.

Todo ello evidencia que la organización social es clave para cualquier acción que intervenga una problemática y necesidad en la localidad. La situación en la que se enfoca esta reflexión es la deserción escolar entre los 15 y 18 años de edad. De acuerdo al último *Informe Anual sobre situación de pobreza y rezago social 2017*, el

rezago educativo en 2015 es de un 29.10% (SEDESOL, 2017); estadística que se considera alta y refleja la carencia educativa que cuestiona las nuevas formas de vida que atrae la economía del aguacate, como la adopción de la narcocultura y un neoliberalismo altamente machista, que descuidan el desarrollo social y cultural de los habitantes, principalmente el desconocimiento de una identidad colectiva.

El gestor cultural tacambareño Prisciliano Jiménez Zarco reconoce la problemática, afirmando:

“La mayoría de los jóvenes en Tacámbaro no tienen de dónde agarrarse, no se sienten parte de nada. No sienten ningún apego a ninguna de las culturas tradicionales o indígenas. No se asumen como de la tierra media, baja o alta. Están en el clima de transición. Están transitando entre lo frío y lo caliente. Es curioso porque no hay algo que los haga entender. Pero el juego de alguna manera te ayuda a conectarte y entender” (Jiménez Zarco, 2019).

Jiménez Zarco buscó una forma de reconocimiento, utilizando como instrumento el juego de pelota, que contiene rasgos culturales purépechas; promoviendo además la convivencia y el desarrollo de habilidades en los jóvenes.

Las problemáticas mencionadas deberían ser atendidas por las instituciones públicas, pero al no haber planes ni soluciones concretas, surge la necesidad en los ciudadanos por tener espacios seguros y libres de violencia donde ellos puedan expresarse por medio del arte, la cultura y el deporte; además de recuperar y conservar sus tradiciones y costumbres. Por lo tanto, los ciudadanos sensibles a las problemáticas reconocen su responsabilidad social y se vuelven actores y gestores de acciones culturales.

Para comprender el quehacer de los gestores culturales debemos adentrarnos a la subjetividad del ser. De acuerdo a Paul Ricoeur, puede entenderse desde el reconocimiento de sí mismo en tanto que otro; es decir, en el momento que la persona sabe que para ser debe reflexionar sobre sí mismo (repliegue) y hacia el otro (despliegue) para la vida buena; en otras palabras, una autoconciencia con y para el otro. Dicho de otro modo, el hombre no puede pensarse ni vivir sin el otro,

porque estos permanecen en su interior. Al generar vínculos sociales existe la posibilidad de que sean en *reciprocidad*, con un interés honesto por el bien común (Ricoeur, 2013, pp. 186-190). Para perseguir este fin, es indispensable generar en el individuo una sensibilidad que le permita deliberar sobre lo justo y lo bueno.

De esta manera, el gestor cultural asume su convicción para guiarse en su vida. Crea un juicio moral, el cual madura en cada proceso que realiza y alimenta su objetivo de vida buena. Este mismo determina su voluntad de hacer, y más cuando él ve la injusticia y la no garantía de tener una vida buena para sí mismo y para los demás. Esto provoca que la obediencia no sea hacia el otro, que lo volvería dependiente y sumiso, sino ahora es hacia sí mismo. Ricoeur la denomina obediencia verdadera: autonomía (Ricoeur, 2013, p. 222).

Varios gestores culturales de la localidad exponen su convicción de hacer desde su experiencia con el arte y la cultura; lo que les produjo una necesidad por compartir al otro. Así lo describe José Manuel Herrera Villa, fundador del Encuentro de Teatro de Tacámbaro:

Descubrí de todo ese evento que tiene que ver mucho con la cultura, con nuestras raíces y en esencia con la parte humana. Y cuando tocas la parte humana transformas al ser humano. La gente que hace arte puede diferenciarse de ser un antes y un después. Y creo en esencia eso es lo que busco también, que la gente tenga otros esquemas de visualizar lo que no está. Pero las acciones que promueven el desarrollo subjetivo del ser humano no siempre van acompañadas por el apoyo de una institución. A pesar de ello, la convicción del gestor lo lleva a dar lo que tiene desde sus posibilidades: "También todos mis ahorros se fueron en los primeros eventos, porque me encantaba hacer el evento. No pensaba en lo económico y el trabajo al final fue muy desgastante. Estos fueron los inicios (Herrera Villa, 2020).

En consecuencia, se pueden considerar como dos componentes principales del gestor cultural: un individuo consciente de su entorno y corresponsable de lo que ocurre. Esto lo mueve a intervenir los espacios de forma autónoma, con acciones para el bien común.

Los perfiles de doce gestores culturales entrevistados son maestros y artistas; profesiones sensibles de la realidad social y el reconocimiento del poder de la organización. Gracias a su experiencia y labor, forman una estructura que persigue el mismo fin, y con ello suman fuerzas para ejecutar los proyectos sociales, artísticos y culturales, con o sin apoyo de las autoridades. Para este trabajo se seleccionaron cuatro que muestran el trabajo autogestivo y sostenido durante al menos cinco años.

El primer gestor es Prisciliano Jiménez Zarco, citado anteriormente, cuya labor se enfoca en el fortalecimiento de la identidad y rescate de la tradición del juego de pelota purépecha *Huarukua*, que a diferencia del maya que se juega con la cadera, este solo utiliza un bastón. Él formó un equipo llamado “Akuitzi Kanikua”, que estuvo activo de 2009 a 2017. La convivencia que se generó entre jugadores propició un intercambio, que Jiménez define como:

Ya estando en la cañada de los 11 pueblos en Tacuro, los muchachos se integraron perfectamente con los demás y empezaron a compartir y a conectarse con las diferencias y salen coincidencias: en la forma de hablar y de comer. Darse cuenta que no somos tan distintos y que si pertenecemos y tenemos rasgos culturales tal vez un poco diluidos, pero si alcanzas a notar un poquito de donde viene la cultura en la que estás. Y que nunca te habías cuestionado (Jiménez Zarco, 2019).

Este proyecto atiende el reconocimiento de la identidad y la rearticulación del tejido social tacambareño, generando una sana convivencia y diálogo intercultural a través de juego.

El segundo y tercer gestor son: José Manuel Herrera Villa y Ramiro Zepeda Valenzuela, quienes realizan desde hace once años el Encuentro de Teatro de Tacámbaro. Herrera Villa define el objetivo del proyecto de esta manera: “[...] lo que buscaba era generar en los niños y jóvenes una actividad que les hiciera tener identidad y ocupación. Permitirles reflexionar sobre lo que les rodea. Lo que les ocurre. Como temas de discriminación, prostitución, violencia, etc.” (Herrera Villa, 2020).

Este proyecto es el más longevo y se puede observar un impacto social en dos aspectos, afirman los gestores, principalmente en la formación de público y aceptación de obras con temas de problemática social. Al respecto, Zepeda Valenzuela señala:

[...] vamos por buen camino, es que ahora la gente ya llena los espacios. Antes sí nos tocaba salir a decirle a la gente que iba a ver teatro. Y ni nos volteaban a ver. Hemos visitado otras comunidades, no solo de Tacámbaro. Cuando se realizó el 9º Encuentro cambió la estructura. No se realizó el concurso porque no teníamos el recurso para realizarlo. Entonces lo que hicimos fue invitar a un grupo que diera 12 funciones. Ellos querían trabajar en comunidades. Los llevamos a las comunidades más alejadas donde no habíamos ido. Cuando le preguntaban a la gente si era la primera vez que veían teatro, más de la mitad levantaba la mano. Cuando fuimos a Tacámbaro nadie levantó la mano. Y dijimos, algo está pasando [...]. [...] Antes teníamos miedo de presentar obras con ciertos temas. Las obras iban subiendo un poco más de tono, ya no eran obras tan sosas, sino ya podía abrirse a desnudos, temas tabú. Y en los inicios del Encuentro de teatro no. La gente se cerraba. Y ahora sucede lo contrario. Se hablaba de violación, narcotráfico. Visibilizábamos varios temas importantes (Zepeda Valenzuela, 2019).

Este es un evento que ya espera y pide la sociedad tacambareense. No hubiera sido posible sin la persistencia y constancia de los gestores culturales, quienes encuentran en el teatro una forma de educar a la localidad. A lo largo de once años, el encuentro ha brindado veintiséis talleres, nueve conferencias, ciento noventa funciones, beneficiando directamente a 41,300 personas.

Cabe mencionar que Tacámbaro no cuenta con infraestructura cultural adecuada. No existe un teatro o cine, sólo una Casa de Cultura y Biblioteca Pública que pocas veces abre. Es por la necesidad de crear otros espacios culturales que se toman las plazas públicas, los portales, salones de fiestas y las canchas de escuelas como foros y escenarios para difundir la cultura y las artes.

Asimismo, la gestora cultural Mireya Aguilar González crea la Feria Intercultural del Libro de Tacámbaro (FILIT) en 2016, cuyo objetivo es: "...llenar el

vacío de eventos culturales a gran escala en la localidad, tomando el fomento a la lectura como instrumento de humanizante de educación y cambio social ante la violencia que existe” (Aguilar González, 2020). Al ser un proyecto con una justificación clara y congruente a las necesidades de la localidad, logró tener desde su primera emisión una suma de voluntades sólida. Aguilar conjuntó a promotores y artistas en un Comité Organizador Ciudadano, pasando a ser:

[...] la casa de todos. Quien cobija a todos estos promotores, artistas, locos que queremos transformar la sociedad a través de la lectura, y bueno, que vemos como un medio en general la cultura, que vemos estas posibilidades y alternativas para la sociedad. También de crear una mejor convivencia en paz, de mejores relaciones. Y la FILIT nos permite todo esto” (Aguilar González, 2020).

La convicción de Mireya Aguilar, así como de los artistas y gestores que se sumaron en el proyecto, se orientó a la capacidad transformadora que tiene tanto la lectura como las manifestaciones artísticas y culturales para formar una sociedad mejor, “...una sociedad más crítica donde los niños y jóvenes sean más sensibles y pacíficos” (Mireya Aguilar). En cinco ediciones la FILIT ha brindado: 29 Talleres para niños y niñas, 14 Talleres para jóvenes, 13 Talleres para todo público, 9 Exposiciones de artes plásticas, 13 Conferencias, 17 Charlas, 38 Presentaciones de libro, 21 Conciertos, 15 Obras de teatro, 11 Presentaciones de danza, 2 Proyecciones de documentales; beneficiando a más de 27,400 personas.

Se puede decir que estos proyectos exponen la resistencia de ciudadanos comprometidos y corresponsables de su entorno, que no esperan a que las problemáticas las resuelva solamente el Estado, sino que entienden la importancia de ser parte de las soluciones. Una característica fundamental de ambos proyectos es su carácter ciudadano, que trasciende las administraciones municipales y son del pueblo para el pueblo. Aunque esta forma autogestiva también resulta muy desgastante para los gestores, es la manera en que han encontrado para defender el derecho a la cultura de los tacambarenses. Mireya Aguilar y Ramiro Zepeda

coinciden en que su financiamiento es casi en su totalidad por la sociedad civil y pocas veces apoyado por el gobierno municipal.

Por otro lado, es pertinente mencionar los programas o acciones que se han llevado a cabo en Tacámbaro desde las instituciones, ya sea la administración municipal, gobierno estatal o federal. Como se mencionó anteriormente, Tacámbaro está inscrito desde 2012 en el Programa de Pueblos Mágicos, pero no ha recibido ningún apoyo federal, debido a la falta de comunicación y apoyo transversal; por lo que tampoco ha podido respaldar proyectos culturales locales. Otros que estuvieron activos en el Municipio fueron: Programa de Desarrollo Cultural Municipal (2002-2010) y Programa México Cultura para la Armonía (2014-2015). El primero tenía una bolsa anual de \$300,000 pesos; fondo que se recibía también de forma transversal. Este patrocinó más de cincuenta y cinco actividades culturales durante los diez años que estuvo funcionando (Gobierno del Estado de Michoacán, 2008, pp. 85-92). Mientras que el segundo, a pesar de solo tener dos emisiones, benefició seis proyectos en 2014 (Gobierno de la República, 2014) y tres en 2015 (Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán, 2015). Esto demuestra el auge de la gestión cultural en Tacámbaro, que al paso de los años ha fortalecido la vida cultural y el surgimiento de nuevos gestores motivados a realizar actividades.

En definitiva, es de reconocer el trabajo de los gestores culturales de la localidad, que a pesar de no tener una formación profesional, sus acciones han impactado en los habitantes, trascendiendo por ellos, dado que es la misma ciudadanía que sostiene los proyectos: empresarios, comerciantes y ciudadanos. Esto, además de los indicadores que muestra el Encuentro de Teatro y la Feria Intercultural del Libro de Tacámbaro (FILIT), demuestra la unión social por un bien común y con ello el reconocimiento de una identidad colectiva que tiene mucha diversidad, pero que a través de las acciones artísticas y culturales, busca ser cada vez más intercultural.

Bibliografía

- Aguilar González, M. (4 de Enero de 2020). Gestora cultural en Tacámbaro, Mich. (Z. S. Vargas Guijosa, Entrevistador).
- Baca Zapata, G. (2017). Aproximación a la narcocultura como referente de la construcción identitaria de jóvenes en México. *El Cotidiano* (206), 59-67.
- Basalenque, D. (1989). *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán*. Morelia: Balsal Editores.
- CONAPO. (2010). Anexo B. Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos por entidad federativa y municipio. Recuperado el 10 de Marzo de 2020, de CONAPO: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/anexos/Anexo_B1.pdf
- García Canclini, N. (1995). Los estudios culturales de los ochenta a los noventa: perspectivas antropológicas y sociológicas. En N. (. García Canclini, *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina* (págs. 17-38). México: CONACULTA.
- Gobierno del Estado de Michoacán. (2008). *Programa de Desarrollo Cultural Municipal, Michoacán. Memoria 2002-2008*. Morelia: Secretaría de Cultura de Michoacán.
- Gobierno de la República. (2014). *Resultados del Concurso para obtener apoyos a proyectos culturales comunitarios en Michoacán*. México Cultura para la Armonía. Recuperado el 10 de Marzo de 2020, de Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: <https://www.cultura.gob.mx/PDF/Resultados-apoyos-proyectos-culturales-Michoacan.pdf>
- Guillén, J. A. (1989). *La Agricultura en el Municipio de Tacámbaro. 1960-1988*. México: s/e.

- Herrera Villa, J. M. (4 de Enero de 2020). Gestor Cultural en Tacámbaro, Michoacán. (Z. S. Vargas Guijosa, Entrevistador)
- Ibarra, H., & González Méndez, V. (1980). Puruándiro. Monografía Municipal. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.
- Jiménez Zarco, P. (23 de Diciembre de 2019). Gestor cultural de Tacámbaro, Mich. (Z. S. Vargas Guijosa, Entrevistador)
- López Córdova, D. (2009). El Cooperativismo en Tacámbaro, Michoacán, México. Tensiones entre patrones de reciprocidad y de mercado. México: UNAM.
- Lueza Ruiz, Á. Producción Territorial del Cooperativismo en Tacámbaro Michoacán. 1920-2012. Centro de Estudios de Geografía Humana. La Piedad: El Colegio de Michoacán.
- Marcial Pérez, D. (19 de Febrero de 2019). La Maldición del Aguacate. Recuperado el 10 de Marzo de 2020, de El País: https://elpais.com/internacional/2019/02/01/actualidad/1549049608_676151.html
- Redacción La Cooperacha. (19 de Septiembre de 2012). En Tacámbaro: cooperativismo de muchos aguacates y un panteón. Recuperado el 10 de Marzo de 2020, de La Cooperacha: <https://lacoperacha.org.mx/tacambaro-modelo-cooperativo/>
- Ricoeur, P. (2013). Sí mismo como otro. Madrid: Siglo XXI.
- Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán. (2015). Convocatoria México Cultura para la Armonía. Listado de Ganadores. Recuperado el 10 de Marzo de 2020, de Dirección de Vinculación e Integración Cultural : http://laipdocs.michoacan.gob.mx/?wpfb_dl=37957
- SEDESOL. (2017). Informe Anual Sobre Situación de Pobreza y Rezago Social 2017. Michoacán Tacámbaro (16082). México: Subsecretaría de Planeación, Evaluación y Desarrollo Regional.

Trigo González, V. (2014). Migración, remesas y desarrollo social en Tacámbaro de Codallos, Mich. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Zepeda Valenzuela, R. (14 de Diciembre de 2019). Gestor Cultural de Tacámbaro, Mich. (Z. S. Vargas Guijosa, Entrevistador)

4TO. ENCUENTRO NACIONAL DE GESTIÓN CULTURAL MÉXICO – GESTIÓN CULTURAL Y COMUNIDADES

